

Yo soy violento.

En mi centro de trabajo y de forma pública me han clasificado como "violento". Pero, ¿lo soy?

Y, ¿qué violencia me adjudicáis?

Muy cristianamente, tras haberme marcado con el estigma de la violencia, me recomendáis que abandone mi actitud y que abrace la verdad de la no violencia.

Efectivamente, os digo, he militado largos años en la lucha antifranquista en contra de la dictadura fascista, y ahora que lo pienso, con un exceso de poca violencia si tenemos en cuenta contra quien nos enfrentábamos: un régimen de brutal violencia contra el pueblo que no dudó en asesinar a cientos de miles de honestos compañeros y compañeras de toda filiación y creencia. Los últimos fusilados fueron mis camaradas.

Tuve que tomar el camino del exilio y he conocido las prisiones de Carabanchel y Segovia. He estado diez días secuestrado en los sótanos de la infame Dirección General de Seguridad de la Puerta del Sol madrileña, torturado y vejado hasta límites insospechados.

Hoy, os digo, soy un simple afiliado de la Confederación Nacional del Trabajo, la CNT, un sindicato que contó con un millón de afiliadxs y que de forma intransigente siempre ha defendido los derechos de los trabajadores y las trabajadoras. Soy anarcosindicalista.

Pero yo no formo parte de los piquetes que con la mayor de las violencias desalojan a las familias de sus viviendas. No tengo nada que ver. Tampoco tengo nada que ver con el capital financiero que en estos momentos de crisis y para rentabilizar sus inversiones, acumula alimentos y especula con ellos, asesinando de hambre a millones de humanos en los países sin desarrollo. No tengo nada que ver con el sionismo que está exterminando de manera sistemática al pueblo palestino ni con el sátrapa marroquí que de igual manera trata de exterminar al pueblo saharauí.

¿De qué violencia se me acusa? Vale sí, denuncié a los sindicatos subvencionados como parte del estado, denuncié su sumisión al capital y vale sí, estoy por el "Boicot y Sabotaje", algo que inventó, sin emplear estos términos tan abruptos, sino con la clásica metáfora hindú, el apóstol de la no violencia Mahatma Gandhi. El boicot y la desobediencia civil fueron su práctica y su enseñanza. ¿A ésta no violencia os referís? ¿O más bien os referís a la sumisión frente a los abusos del capital y sus gobiernos?